

# REFLEXIONES PARA UNA ETICA DE LA CIENCIA EN NUESTRO TIEMPO \*

MIGUEL ANGEL CIURO CALDANI (\*\*)

## I. Un nuevo tiempo

A nuestro parecer, los días que nos tocan vivir son el comienzo de una nueva era de la historia, de un cambio mucho más significativo que los que signaron las mutaciones de las edades de la historia de Occidente<sup>1</sup>. En gran medida esta *nueva era histórica* es caracterizada por los grandes desarrollos científico-tecnológicos que culminan con las posibilidades abiertas por el conocimiento del genoma humano. Creemos que en no mucho tiempo por primera vez una especie estará en condiciones de cambiarse a sí misma e incluso de generar otras especies.

Este nuevo tiempo, que suele ser llamado de la «post-modernidad», pero tal vez requiera un nombre más «positivo» (no «post») y de mayor contraste con todo lo anterior, podría iniciarse quizás en el presente, con el conocimiento que se está alcanzando del genoma humano, o con la explosión de la primera bomba atómica en Hiroshima, en 1945<sup>2</sup>. Sea como fuere, es notorio que por primera vez un cambio de

(\*). Los puntos 1 a 5 son la base de la participación del autor en el panel realizado en el Centro Educativo Latinoamericano de Rosario el 5 de julio de 2000.

(\*\*). Investigador del CONICET.

1. Es posible c. nuestros «Estudios de Historia del Derecho», Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 2000.
2. Acerca de la postmodernidad pueden v. por ej. nuestro artículo «Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad», en «Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social», N° 19, págs. 9 y ss.; asimismo, en colaboración con Mario E. CHAUMET, «Perspectivas jurídicas dialécticas de la medievalidad, la modernidad y la postmodernidad», en «Investigación y Docencia», N° 21, págs. 67 y ss. Es posible c. v. gr. LYOTARD, Jean-François, «La con-

tiempo histórico está signado por sucesos de estrecha relación con la ciencia y la técnica. Ya no se trata de la caída de Roma, o de Constantinopla, ni de la Revolución Francesa, sino de sucesos en los que la ciencia en sentido amplio, gran protagonista de la modernidad, tiene un rol destacado.

A comienzos de la Edad Moderna, Francis Bacon señaló que ciencia es potencia, pero si bien puede decirse que ciencia es poder, durante largo tiempo se creyó de modo predominante en la «inocencia» de la ciencia. Luego de Auschwitz y de Hiroshima eso no puede sostenerse. La ciencia puede servir para el «bien» o para el «mal». Creemos imprescindible desarrollar la ética de la ciencia.

2. En nuestros días, la ciencia y la vida toda se desenvuelven de manera creciente según los dictados del *sistema capitalista*, que hoy impone la retirada en numerosos papeles del Estado moderno-nacional y genera enormes fenómenos de *globalización/marginación*. No puede comprenderse la ética de la ciencia en nuestros días sin relacionarla estrechamente con el capitalismo, pudiendo destacarse que uno de los grandes problemas es el condicionamiento o tal vez la determinación de la ciencia por el desenvolvimiento del sistema económico. En esos términos se pueden comprender, por ejemplo, la disponibilidad de los resultados de la ciencia por los sectores globalizados y la dura condición precientífica de las multitudes marginadas; la agresión que puede significar la «irrupción» de prácticas científicas (v. gr. de va-

dición postmoderna», trad. Mariano Antolín Rato, 2ª. ed., Bs. As., R.E.I. 1991; DE TRAZEGNIES GRANDA, Fernando, "Postmodernidad y Derecho", Bogotá, Temis, 1993; VATTIMO, Gianni, "El fin de la modernidad", trad. Alberto L. Bixio, 3ª. ed., Barcelona, Gedisa, 1990; TOURAINE, Alain, «Critique de la modernité», Fayard, 1992; CALLINICOS, Alex, "Contra el Postmodernismo", trad. Magdalena Holguín, Bogotá, El Ancora, 1993; BEST, Steven - KELLNER, Douglas, «Postmodern Theory - Critical Interrogations», Nueva York, Guilford, 1991; SIMPSON, Lorenzo C., «Technology Time and the Conversations of Modernity», Nueva York - Londres, Routledge, 1995; DOCKER, John, «Postmodernism and Popular Culture - A Cultural History», Cambridge, University Press, 1994; AUDI, Robert (ed.), «The Cambridge Dictionary of Philosophy, Cambridge, University Press, 2ª. reimp., 1997, «Postmodern», págs. 634/5. Asimismo es posible c., v. gr., HABEL, Marc, «Postmoderne Ansätze der Rechtserkenntnis», en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», Vol. 83, 2, págs. 217 y ss. V. por ej. además ROJAS, Enrique, «El hombre light», 11ª. reimp., Bs. As., Temas de Hoy, 1996. Respecto del individualismo de superficie de la época actual c. v. gr. LIPOVETSKY, Gilles, «La era del vacío», trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendaux, 8ª. ed., Barcelona, Anagrama, 1995. Acerca del totalitarismo que en profundidad llega a imperar bajo el capitalismo tardío, v. por ej. ADORNO, Theodor W., «Minima moralia - Reflexiones desde la vida dañada», trad. de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Altea - Taurus - Alfaguara, 1987. También cabe recordar, v. gr., MARCUSE, Herbert, «El hombre unidimensional», trad. Antonio Elorza, Barcelona, Seix Barral, 1968.

cunación) en sociedades «mágicas»; las particularidades de la ciencia en los países con rasgos feudales y dependientes como el nuestro y la creciente conversión de la ciencia, que se consideró, a veces de modo exagerado, como un «saber para el saber», en *técnica*, un saber para el hacer<sup>3</sup>.

Las investigaciones científicas son exigidas por los poderes económicos capaces de «comprarlas» y requieren cada vez más recursos para su realización. En consecuencia, pueden ser condicionadas o incluso determinadas por esas fuerzas. Las maravillosas consecuencias positivas que a nuestro parecer puede traer el obrar sobre el patrimonio genético, v. gr. en la prolongación de la vida humana, pueden ir acompañadas del empobrecimiento del mismo, encauzado por las necesidades del mercado. Cuando se necesitaría más de la pluralidad de fuentes de promoción científica, por ejemplo, por parte del Estado, éste es impotente para adoptar y desarrollar las políticas pertinentes.

## II. La ciencia y la moral

3. En estrecha relación con las características del capitalismo, la ciencia y la moral poseen rasgos propios de este tiempo, quizás al servicio del gran cambio que de lo contrario no podría ser tolerado. Aunque existen diversas concepciones de la ciencia y la moral, en general puede reconocerse que, luego de la crisis de la metafísica, ambas adquieren caracteres relativamente «*flotantes*».

Las referencias a la «verdad» se debilitan, se hace más remisión a lo verosímil o lo verificable y se reconoce el fin de las certidumbres<sup>4</sup>. La moral se orienta hacia soluciones consensualistas y constructivistas. Sin embargo, creemos esclarecedor que el objeto de la ciencia sea construido de manera «*tridimensional*», abarcando las

3. Respecto de la globalización/marginalidad pueden v. por ej. nuestros estudios «Comprensión de la globalización desde la Filosofía Jurídica», en «Investigación ...» cit., N° 27, págs. 9 y ss.; «Una perspectiva bioética: vida y globalización», en «Bioética y Bioderecho», N° 1, págs. 43 y ss.; «Filosofía jurídica de la marginalidad, condición de penumbra de la postmodernidad», en «Investigación ...» cit., N° 25, págs. 25 y ss. Asimismo es posible c. v. gr. ORSI, Vittorio, «Las Claves de Davos 97», Bs. As., ABRA, 1997; URRIOLA, Rafael (coord.), «La globalización de los desajustes», Venezuela, Nueva Sociedad, 1996; TOMLINSON, John, «Globalization and Culture», The University of Chicago Press, 1999; CHOMSKY, Noam - DIETERICH, Heinz, «La aldea global», Txalaparta, Tafalla, 1997.

4. Cabe c. por ej. PRIGOGINE, Ilya, «El Fin de las Certidumbres», trad. Pierre Jacomet, 5ª. ed., Santiago de Chile, 1997; «¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden», trad. Francisco Martín, 4ª. ed., Barcelona, Tusquets, 1997.

dimensiones gnoseológica, lógica y «*ateneológica*» (axiológica)<sup>5</sup>, y sobre todo en relación con ésta se plantea la ética de la ciencia.

### III. Perspectivas de la problemática ético-científica actual

4. Uno de los grandes problemas de esta época es el de las fuerzas que orientan a la ciencia<sup>6</sup>. Aunque siempre hubo fuerzas sociales que encauzaban el conocimiento, al punto que puede entenderse por ejemplo que el desenvolvimiento de las ciencias naturales y exactas se produjo en mucho al servicio de la dominación del mundo requerida por el capitalismo, parece que hoy las posibilidades de la conducción científica por hombres individualizables está muy especialmente limitada por esas fuerzas sociales, sobre todo de carácter económico.

Además de determinar cómo se conduce o no se conduce a la ciencia, hay que interrogarse acerca de quiénes se *benefician* o *perjudican* con ella y en qué *aspectos* de sus vidas. Aparece aquí, por ejemplo, el problema ya referido de la marginación y vale aclarar si la ciencia favorece o perjudica a la vida en sentido estricto, aumenta y difunde la propiedad o la concentra, promueve la creación (como parece ser una de sus características históricas) o la rutina, etc.

Otra cuestión altamente significativa es la de la *audiencia* que se brinda a los recipiendarios de la ciencia, cuestión ésta que ya conecta con la de su relación con la *democracia* y con el *consentimiento informado*. La crisis de la confianza ciega en la bondad de la ciencia va acompañada de la urgencia en complementar el principio «de *beneficencia*», extendido en mucho desde la medicina a todo el obrar científico, con el de *autonomía* de los interesados.

Importa apreciar quiénes *planifican* la ciencia, en un tiempo en que la planificación es tan importante, pero a su vez hay que reconocer el grado de *razonabilidad* y de ejemplaridad con que cuenta la ciencia en el resto de la sociedad, aspecto éste en que países como el nuestro tienen respuestas relativamente pobres. La limitada *tradicición* científica de nuestro país y nuestra *dependencia* son factores que se relacionan, en recíprocas influencias, con la limitada razonabilidad que posee la ciencia. En áreas como la ciencia jurídica, esto se ve incrementado por factores di-

5. Palas Atenea era diosa de las ciencias y la verdad.

6. En general, es posible v. por ej. nuestros estudios «Meditaciones acerca de la ciencia jurídica», en «Revista de la Facultad de Derecho» de la Universidad Nacional de Rosario, Nos. 2/3, págs. 89 y ss. y «Reflexiones sobre Derecho, educación y ciencia», en «Zeus», t. 29, págs. D.175 y ss.

versos como la vinculación del saber jurídico con el poder y con la ~~administración~~ «parcial» de los abogados y la competencia salarial con la ~~magistratura~~ y la administración de alto nivel.

Es importante reconocer cuáles son los *valores* que se pretenden con la ~~ciencia~~ ciencia. Su tradicional referencia a la verdad es hoy absorbida de manera abrumadora, como sucede con el resto de la cultura postmoderna, por la *utilidad*. Esto pone en crisis también a otras referencias axiológicas de áreas particulares, como la remisión de la ciencia médica a la salud o la de la ciencia jurídica a la justicia. Sin embargo, siendo la ciencia un fenómeno también interhumano debe tener respuestas justas y, por ser al fin una expresión de nuestra vida, ha de ser, según creemos, al fin «*humanista*». La utilidad es un valor de perspectiva relativamente «corta»; la verdad, la justicia y la humanidad pueden brindar enfoques mucho más largos.

5. Para desarrollar la ciencia y su ética son necesarias actividades múltiples, que a nuestro parecer incluyen el replanteo de la *educación* en todos sus niveles, con miras a evitar los perjuicios que se producen en las aptitudes mentales por el predominio de la información y la memoria sobre la *formación* y la *inteligencia*; la *promoción múltiple* de las investigaciones, superando el avasallante imperio de las fuerzas económicas; la *protección de los investigadores*<sup>7</sup>; la actividad de las Universidades y las asociaciones científicas, etc.

6. A nuestro parecer, en el desenvolvimiento de la ética de la ciencia cabe un lugar destacado a las Universidades, y en especial a las *Universidades estatales*. El despliegue de la ética de la ciencia se enriquece cuando puede contar con otros impulsos análogos, como es el que están en condiciones de brindar las Universidades<sup>8</sup>.

La institución universitaria nació en la Edad Media, con caracteres profesionales (Bolonia - Derecho) o doctrinarios (París - Filosofía, Retórica, Teología)<sup>9</sup>. Aunque las relaciones de la Universidad con la ciencia de la Edad Moderna no fueron fáciles, se *formó*, sobre todo en la Alemania del siglo XIX, el nuevo modelo de la

7. Cabe c. nuestro artículo «Derecho de la Ciencia y protección del investigador», en «Jurisprudencia Argentina», t. 1992-III, págs. 851 y ss.

8. La ciencia y la Universidad tienen profundas raíces occidentales comunes, nutridas sobre todo de los elementos griegos y romanos de nuestra cultura.

9. Es posible v. por ej. nuestros estudios «Perspectivas históricas universitarias», en «Investigación...» cit., N° 21, págs. 43 y ss.; «Notas sobre la investigación científica universitaria», «Investigación ...» cit., N° 28, págs. 71 y ss.

Universidad científica. Hoy puede decirse que la Universidad es una idea compleja, que abarca *docencia, profesión, ciencia y extensión*.

En la Edad Media, la ética universitaria contó a su vez con el refuerzo de las eticidades del *Imperio* y la *Iglesia*. Hoy el capitalismo brinda, en algunos ámbitos, la posibilidad de refuerzo por la ética de la *economía*. Sin embargo, si las vinculaciones de la ética científica con el Estado y la Iglesia no fueron fáciles, hoy tampoco lo son sus relaciones con las empresas<sup>10</sup>.

La inserción de la ciencia en la Universidad aporta las relaciones tensas pero enriquecedoras con la docencia, la profesión y la extensión, y esa contribución es más significativa, para equilibrar la cultura postmoderna, cuando se trata de la Universidad estatal. Sin desconocer los riesgos de la política de comité y de barricada, que a veces se desenvuelve en las Universidades estatales, creemos que su participación tiene particular jerarquía para superar las limitaciones en la búsqueda de la verdad que pueden producirse en las instituciones religiosas y económicas<sup>11</sup>.

7. Sobre todo a través de la cultura occidental, el hombre, es un ser «con ciencia». Para que siga siendo hombre de la manera más plena posible, necesita la *ética de la ciencia*.

10. Lo expuesto no significa desconocer el con frecuencia muy valioso *mecenazgo universitario*, particularmente relevante en los ámbitos anglosajones.

11. La calificación de las Universidades estatales para participar en la investigación científica puede servir también para comprender en general la presencia del Estado en esta actividad.